

Antonio Pereira, de vendedor de bombillas a escritor reconocido por la Real Academia Española

Pilar Ortega

A principios de siglo, el hispanista alemán Fastenrath donó a la Real Academia Española la jugosa cantidad de setenta mil pesetas para la creación de un premio anual de literatura. En 1909, el Rey Alfonso XIII estableció formalmente este galardón que, a pesar de la implacable inflación y del paso de los años, aún sobrevive. Hoy, los escritores siguen aspirando al Fastenrath, más por el prestigio de la institución que lo otorga que por su dotación, ya simbólica, cifrada en seis mil pesetas.

Antonio Pereira, el escritor que ha recibido el premio en su última convocatoria, ha engrosado así la enorme lista de escritores y pensadores que han merecido este histórico galardón, entre los que se encuentran Dámaso Alonso, Carlos Bousoño, Ramón de Garciasol, José García Nieto, Santiago Castelo, Miguel Delibes, Julián Marías o Jesús Fernández Santos.

«Me alegra que en esta ocasión el premio se haya concedido a una colección de cuentos, porque es un género que me apasiona -afirma Antonio Pereira-. En España, los editores no ofrecen muchas facilidades para publicar relatos breves, y, sin embargo, es un género que tiene una gran vigencia en otros países, especialmente de América».

«El síndrome de Estocolmo» es el título del primero de los dieciséis relatos que conforman el volumen premiado. Antonio Pereira narra, en apenas una docena de páginas, un secuestro nocturno sufrido por una pareja en Puerto Rico. El resto de los relatos, apenas sin relación temática, suceden en lugares geográficos muy distintos, aunque todos ellos están narrados en primera persona, lo cual le da un aire autobiográfico: "Sí, en mis historias de ficción hay bastante de autobiografía. De hecho, en muchas narraciones aparecen personajes conocidos de la vida literaria, lo cual acentúa esa sensación. No en vano el libro se encabeza con una cita de Álvaro Cunqueiro, que viene a ser una especie de homenaje y admiración al gran fabulador gallego, al mismo tiempo que es una especie de declaración para el lector. Lo cita es la siguiente: "...que por mucho que saques de ti una historia, siempre pones cuatro o cinco hilos de verdad, que quizá sin darte cuenta llevas en la memoria".

Poco amigo del experimentalismo en literatura, Antonio Pereira afirma que en la redacción de sus libros no se plantea nunca una estructura de estilo previa, sino que prefiere improvisar: «No me fijo un determinado estilo a la hora de escribir, porque el experimentalismo por sí mismo no me interesa; sin embargo, suelo estar atento y alerta a todas las innovaciones y posibilidades que permite la técnica. En mis relatos predomina el concepto lineal, aunque hay evocaciones y marchas atrás. A estas alturas, uno se da cuenta de que todo es más sencillo. »

Natural de Villafranca del Bierzo (León), Antonio Pereira se siente orgulloso de tener sus raíces en un pueblo de apenas tres mil habitantes, que posee una importante tradición literaria y que ha dado nombres como los del escritor Enrique Gil y Carrasco («El señor de Bembibre») o el del Padre Sarmiento, insigne polígrafo.

Primeros poemas bercianos

Fue precisamente en Villafranca del Bierzo donde Antonio Pereira escribió sus primeros poemas amorosos a las niñas de la villa, «sobre todo a las forasteras, que eran mi perdición». Aunque fueron muchas sus publicaciones en periódicos y revistas regionales, su primer libro de poemas, «El regreso», se publicó tardíamente, en 1960, en la colección Adonais. Después sacarla a la luz alrededor de quince libros, entre poesía, relatos y novela, en muchos de los cuales canta las excelencias de El Bierzo, relata viajes alrededor del mundo y recuerda los regresos: «Yo creo que el escritor viaja para regresar y regresa para contar»



Antonio Pereira, que se declara deudor de algunos viejos poetas que rodearon su niñez y su adolescencia, sospecha que muchas de sus inquietudes literarias a ellos se las debe, aunque puntualiza que la mayor parte de su reconocimiento es fruto de su esfuerzo y lucha personales. En la actualidad trabaja en la revisión y recopilación de su obra cuentística con vistas a un próximo libro.

Pero si fundamental fue para Antonio Pereira el ambiente literario que rodeó su infancia, más lo fue su experiencia como viajante de comercio por tierras de León y Galicia: «Tras el bachillerato hice un brevísimo curso que permitía hacerse maestro nacional, aunque no ejercí nunca y curiosamente derivé hacia el mundo empresarial. Yo creo que parte de mis vivencias literarias arrancan de mi trabajo de viajante, que es un oficio precioso. »